

PERIODICO

EL AMANECER

SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PEDRIÑÁN, 7

CON CENSURA ECLESIASTICA
ANUNCIOS Y ESQUELAS SEGUN TARIFA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En toda España. 50 céntimos al mes

FECHA GLORIOSA

Doña Concepción Arenal

Fecha gloriosa, cien veces gloriosa, fué ayer para todo buen español; fecha que merece la celebración de grandes festejos en toda España, a los que sin duda alguna hubiesen correspondido (si una voz potente hubiese dado el metal de gloria) el intelectualismo nacional y los representantes del trabajo manual; los políticos sin distinción de matices y en una palabra, aseguraré, que todo buen patriota con el mas sano entusiasmo hubiese contribuido a la celebración de una fiesta con motivo del centenario de la venida a este mundo miserable, de aquella mujer que con tanto acierto obró en todo momento y que tanto contribuyó al florecimiento de nuestras Bellas Letras.

España no ha recordado el 31 de Enero de 1820 con el júbilo y las grandezas debidos, se juramente habrán celebrado algo en su honor el cuerpo de prisiones y algunas que otras corporaciones gallegas; pero habría hecho falta algo más; debía haberse recordado el nombre de tan meritoria mujer, en todas partes, desde las más grandes poblaciones, hasta el villorrio mas apartado.

Quien sabe algo de la biografía de Concepción Arenal, indudablemente dirá, que una fiesta en su honor, era la única demostración de afecto que el pueblo español podía tributarla.

Estoy seguro que muchos políticos actuales no habrán leído los libros de tan brillante escritora y quizás que muchos de los que actualmente se ocupan de las cuestiones sociales, no habrán consultado en esas fuentes de agua cristalina de donde cons-

tantemente fluye el jugo de la sabiduría.

Roder, el gran criminalista alemán, dice de ella que tiene «una elevación de ideas y originalidad tales, que la ponen a nivel de los grandes pensadores.» Doña Emilia Pardo Bazán y don Jacinto Benavente, han dedicado páginas brillantísimas a tan eximia escritora.

Se han ocupado de ella infinidad de veces hombres de pensamiento elevado como Cánovas del Castillo y Montero Rios.

Si nuestra amada Patria contara con media docena de hombres que valiesen tan solo la mitad de lo que Concepción Arenal, a buen seguro que los asuntos sociales andarían algo mejor que hoy y no sufriríamos los azotes de las clases obreras que tan cobardemente están plantando la bandera en la ciudad Condal.

Tan elevada escritora dedicábase en aquellos momentos que dejámbale libres sus muchísimas ocupaciones intelectuales a consolar a los abatidos, a todas aquellas personas que sufrían persecuciones y en conjunto, a todos los que por cualquier causa estaban sometidos a alguna pena aunque fuese de levisima importancia.

Vino al mundo aquella pensadora, cuando España gemía bajo el imperio absolutista. Contrajo los indisolubles lazos del matrimonio con un redactor de «La Iberia» y con su valiosa ayuda pudieron valerosamente combatir la gran arbitrariedad de los gobernantes; escribió artículos, que pueden servir de ejemplo a muchos periodistas de la época presente.

Su corazón catitativo, le im-

pulsó a la estancia en los hogares desmantelados por falta de haberes, en los hospitales y en las prisiones; trato que la sirvió de mucho.

Jamas hizo caso de «el que dirán» las preocupaciones del vulgo, era para ella cosa que le importaba un «mito».

¡Todas estas y otras muchas, son las acciones de Concepción Arenal!

¡Con la moneda de la ingratitude, es con lo que le pagamos!

GINÉS L. DEL CASTILLO

POR MI LIRA Y POR MI PATRIA

(CONCLUSIÓN)

¿La divina Italia de España abomina?
¿Que ya nuestras naves vió hundidas Mesina?
de mi lira brota su cantar más bello,
y es que a Italia España magnánima cede,
pues la que es señora de dos mundos puede permitirse el lujo de donar aquello.

¿Los Países Bajos también se han perdido?
¿Que Guillermo Orange en jefe erigido lo sostiene altivo su pueblo entusiasmado?
¿Que le presta ayuda feal Inglaterra y a mi patria santa declara la guerra?

¿Que de allí nos echan? ¿Por el diablo, basta!
Si ejército hispano fué en Flandes deshecho a mi patria hidalga no la abate un hecho;
aun retando al mundo vibra mi cantar, que somos cristianos en la tierra mía y es tierra de Flandes tierra de herejía que España en queriendo volverá a ganar.

¿Que ya en nuestra España mandan los franceses y nuestros soldados sufren mil reveses?

¡Mis fieros leones, venid a la lid!
¡Hijos de Castilla blandamos la espada, nos llama a la lucha la patria angustiada lidiemos por ella cual hijos del Cid!

Si por fin nos vencen los americanos, no importa, no importa, son nuestros hermanos; si no sois traidores conmigo partid; triunfar de franceses mi honor os abona, que aun tiene buen filo mi vieja fizona que aun vibra en mi lira un himno a la lid.

Y como caballo que veloz galopa marcha nuestro barco con el viento en popa. Y en él la bandera roja y amarilla la que en cien mil hechos mostró su grandeza, y hoy la traen sus hijos llenos de tristeza, recíbelas España. ¡Mi España! ¡Castilla!

También el poeta, también el soldado ya torna a tus lares pobre y amargado; contra el mundo entero su espada lidio; si torna vencido de allende los mares, por ti en las victorias timó sus cantares, por ti en las batallas su sangre vertió.

Más ya te veo patria. ¿Que aquella no es? ¿Que aquel es el libre reino portugués? ya en el pecho hispano no ruga el volcán mi lira no canta porque está entristada que no vean mis ojos a España diezmada,

poned al Estrecho rumbo capitán.
Más... ¿Qué es lo que veo? ¿Qué han hecho de España?

¿Qué es de su bravura, su rabia y su saña?
A mis ojos nunca los vieron llorar.
Más ¡Por Cristo vivo! Ahora mi bandera, la siempre bravía, la siempre altanera, tampoco, tampoco hondea en Gibraltar...

Por ti ¡Oh patria mi fe es grande y en Dios fíal
Que vevi tu cristianismo y tu hidalguía
e el caliz de la espada de Pulgar,
que he rezado en el rosario de Cisneros,
y he jurado defenderte de extranjerios,
en la Cruz de la tizona de Vivar.

¡Patria mía! La de historia esclarecida;
¡Patria mía! Si estás pobre y abatida,
no por eso he de dejarte yo de amar;
por su dama que es Justicia te lo jura,
por su lema que es Honor te lo asegura,
tu poeta, tu soldado, tu juglar.

MANUEL GUERRERO.

— BREVE —

¿TU LO SABES!...

Eran ya muchos, muchos los días que estaba sin verte: mi espíritu, en el ánsia de admirarte, creyera que había transcurrido en el plazo de un mes la cadena interminable de las horas de un año... ¡Cuánto pensar; cuánto recordar tu persona rodeada de tus mil atractivos; cuánto velar por tí en la estancia solitaria de mi cuarto adornado, cuanto dialogar enternecido con tu voz de plata y de armonía junto a la reja de tu casa, bajo un cielo tachonado de millares de estrellas, estáticas en contemplantar tanto amor, tanta virginidad, tanta belleza!

Pero todo sueño... todo pura fantasía...

Las horas pasaban, y eran ya muchos los instantes que estaba privado de admirarte.

Hasta que una tarde, ¡bendita tardel, te ví venir encantadora, graciosa como siempre y con la falda que a penas cubría tus modestas rodillas, marcado en tu faz sencilla y grata un rictus de tristeza a causa... ¿de qué?...

Tu no creias encontrarme... por eso estabas triste...

Por eso de tí, que siempre fuiste alegre como yo, se apoderó aquel insomnio que no sé como